

REVISTAS E IMPRESOS DE LOS EJÉRCITOS ARGENTINO Y MEXICANO. ACERCAMIENTO A LA CULTURA MILITAR ESCRITA, 1900-1914

*Magazines and printed matter of the Argentine and Mexican armies.
Approach to written military culture, 1900-1914*

Victor Salazar Velázquez*

ORCID: 0000-0001-9274-8670

Instituto Mexicano de Estudios Estratégicos en Seguridad y Defensa Nacionales (IMEESDN), México

DOI: 10.15174/orhi.vi17.9

RESUMEN: Los ejércitos latinoamericanos de principios del siglo XX comenzaron a editar sus propias revistas, donde abarcaban temas técnicos y propios del arte de la guerra. Las fuerzas armadas de Argentina y México no fueron la excepción, como parte de sus respectivos proyectos de modernización institucional. Los oficiales de la época difundían en artículos, libros y otros impresos sus experiencias profesionales y sus reflexiones académicas; por ejemplo, en sus revistas se encontraban textos de militares que se dedicaron a la docencia, la investigación o desempeñaron comisiones técnicas de diverso tipo. Su objetivo radicaba en incidir en el desarrollo intelectual de ambas corporaciones castrenses. De esta forma, se vinculaban las actividades intelectuales y profesionales de los soldados con la difusión.

PALABRAS CLAVE: Cultura militar, impresos, información, comunicación, conocimiento.

ABSTRACT: The Latin American armies of the early 20th century began to publish their own magazines, where they covered technical topics and the art of war. The armed forces of Argentina and Mexico were no exception, as part of their respective institutional modernization projects, the officers of the time disseminated in articles, books and other printed matter their professional experiences and their academic reflections; For example, in their magazines there were texts by military personnel who dedicated themselves to teaching, research or technical commissions of various kinds. Its objective was to influence the intellectual development of both military corporations. In this way, the intellectual and professional activities of the soldiers were linked to dissemination.

KEYWORDS: Military culture, printed matter, information, communication, knowledge.

Fecha de recepción:
20 de febrero de 2023

Fecha de aceptación:
22 de abril de 2023

* Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y se desempeña como investigador en el imeesdn. Sus líneas de trabajo son la historia de la cultura militar escrita de Argentina y México en el siglo XX, la diplomacia militar mexicana, la evolución de la marina de guerra mexicana y el estudio sobre las prácticas fúnebres en las fuerzas armadas. Ha expuesto los resultados de sus investigaciones en distintas universidades nacionales e internacionales, destacando sus participaciones en congresos realizados en la UNAM y la Universidad de Sevilla.

Contacto: victor.salazarv10@gmail.com



INTRODUCCIÓN

A principios del siglo xx, varios ejércitos latinoamericanos fundaron sus propios órganos informativos. En ese tiempo, surgieron la *Revista del Círculo Militar* (en adelante: RCM) de Argentina y la *Revista del Ejército y Marina* (en adelante: REM) de México; sus finalidades consistían en contribuir a la mejora intelectual y profesional de las fuerzas armadas que las editaban. El objetivo aquí planteado consiste en analizar la publicación de la RCM y la REM, entre 1900 y 1914, y otros impresos castrenses, como casos de cultura militar escrita, destacando sus impactos institucionales y políticos.

La época en que se centra nuestro estudio se caracterizó por el avance continuo de la *modernidad*, cuyos efectos eran visibles en la administración pública, en las comunicaciones y en las relaciones laborales dentro la industria; además, desde los estados se implementaron ambiciosos proyectos educativos y sanitarios, con el fin de transformar las condiciones de vida de la población en general.¹ Por su parte, las instituciones militares también experimentaron cambios: los aspectos más visibles fueron el impulso de la profesionalización, el uso e innovación en tecnologías y su organización interior. Estos factores se difundían en las revistas que ya mencionamos, libros, reglamentos, etcétera. El programa editorial de ambos ejércitos abarcaba tres ejes: 1) lo *comunicativo* mediante la publicación de los impresos, 2) lo *informativo* que se reflejaba en los múltiples artículos publicados, ya fuesen traducciones o estudios originales y 3) el desarrollo de *conocimiento*,² pues varios de los escritos difundidos en la RCM y la REM eran el resultado de reflexiones y experiencias que los oficiales argentinos y mexicanos obtenían a través de lecturas de autores nacionales y extranjeros, la práctica docente o la realización de alguna comisión técnica.

Las revistas mencionadas eran órganos de difusión, dirigidas a un público especializado; en sus páginas había estudios sobre tiro con piezas de artillería, análisis en torno a conflictos que les eran contemporáneos (las guerras anglo-boer y ruso japonesa), novedades tácticas y demás. Los fundadores de dichas publicaciones pretendían contribuir con el progreso de sus instituciones, incluso lograron que ambos impresos se convirtieran en espacios de interacción con las actividades académicas realizadas en las aulas o en los regimientos, ya que se publicaron notas de clases y hasta hubo contenidos de esta índole que se editaron en formato de libro, como ocurrió con las investigaciones de Juan Beverina y Felipe Ángeles, las cuales describimos en el último apartado del presente artículo. Dicho con otras palabras, la RCM y la REM se sumaban a un circuito que vertebraba la generación, la difusión y la transferencia del conocimiento. A este conjunto de prácticas profesionales, reflexiones académicas y esfuerzos por publicar los consideramos elementos inherentes de la cultura militar, sobre todo en lo concerniente a la producción de la letra impresa.

¹ Habermas, *Ciencia*, 2015, p. 78.

² González, "Pasito", 2020, pp. 11-12.

Para Peter R. Mansoor y Williamson Murray, la cultura militar se constituye de suposiciones, normas, creencias e ideas que se representan o se expresan mediante símbolos, rituales, mitos y prácticas; estos factores cohesionan a una determinada organización castrense, ya sea un ejército profesional al servicio de un estado o un grupo armado.³ A los cuatro factores contemplados por Mansoor y Murray es plausible sumar el proceso de pensar: hay militares que suelen reflexionar sobre su profesión, las artes de la guerra o identifican problemas que prevalecen en su contexto; los analizan, los describen, formulan posibles soluciones y, en ocasiones, hasta enseñan y difunden sus propuestas por distintos medios, pues esos cuadros de ilustrados se desempeñan como docentes, escritores, conferencistas e, incluso, investigadores. Dicho de otra manera, la cultura aparte de tejer el entramado del espíritu de cuerpo, también establece vías de transformación y fortalecimiento intelectual, tanto al interior como al exterior, de las organizaciones armadas.

En los impresos de los ejércitos argentino y mexicano, tenemos los registros más tangibles sobre el pensamiento de sus respectivos sectores ilustrados; sus páginas muestran los procesos de conjuntar información, comunicar y fomentar el conocimiento, aspectos que no se limitaban a las publicaciones, porque varios de sus contenidos se generaban en las aulas de los planteles militares, los regimientos, entre otros espacios del ejercicio profesional de los oficiales. Este trabajo consta de cuatro apartados; comenzaremos por comentar cómo se han estudiado la profesionalización, la educación y los impresos militares; después describimos el surgimiento de la RCM y la REM, así como el papel desempeñado por sus directores entre 1900 y 1914; luego abarcamos las traducciones en ambas revistas y finalizamos con los aportes de Juan Beverina de Argentina y Felipe Ángeles de México a los órganos informativos que nos ocupan.

EL IMPRESO MILITAR, ALGUNOS ENFOQUES

Los trabajos en torno a la profesionalización, la modernización y la educación en las fuerzas arma-

das latinoamericanas son abundantes; a pesar de la amplitud y profundidad con que se han analizado dichos temas, en la mayoría de las propuestas el ámbito de la edición y publicación de impresos ha pasado desapercibido. Para el caso argentino, hay una extensa literatura que abarca la evolución y los alcances políticos del poder militar; en estos enfoques se suele considerar a la formación de los oficiales en el Colegio Militar de la Nación, institución fundada en 1870, como un factor de institucionalización de los mandos del ejército.⁴ Por su parte, los trabajos que describen las etapas históricas de la institución castrense, refieren de manera breve el surgimiento de los principales planteles educativos: el Colegio Militar y la Escuela Superior de Guerra.⁵

Las tendencias de la historiografía mexicana sobre el ejército son similares. Ha corrido bastante tinta en torno al papel de las fuerzas armadas en la construcción del Estado nacional; asimismo, hay interesantes análisis alrededor de las pugnas entre grupos de oficiales y las tensiones por el predominio en los asuntos públicos entre los poderes civil y militar. El ámbito educativo también se describe en esta literatura, se le considera un mecanismo político, incluso se afirma que la profesionalización de los oficiales contribuye a que tengan mayor injerencia en las decisiones de gobierno.⁶ La academia ha dedicado importantes esfuerzos por comprender las interacciones de poder al interior de las fuerzas armadas, cómo lo ejercen sobre la sociedad y su impacto en la conformación de sistemas de gobierno, incluso de regímenes; mientras tanto, los escritores militares se centran en la descripción de la evolución de las instituciones castrenses.⁷

En las aportaciones sobre educación militar, lo político constituye un eje analítico fundamental. Cuando se explica la fundación de la Escuela Superior de Guerra, en Argentina, se citan los decretos oficiales que la originaron y, sobre todo, se expone que se requería conformar dicho establecimiento, para que el país rioplatense contara con un estable-

³ Mansoor y Murray, "Introduction", 2021, p. 1.

⁴ Rouquié, *Poder*, t. I, 1986, pp. 9-136; Forte, *Fuerzas*, 2003.

⁵ Scenna, *Militares*, 1980, pp. 111-134; Comando, *Reseña*, t. II, 1972, pp. 289-310.

⁶ Hernández, *Fuerzas*, 2012, pp. 67-84; Plasencia, *Historia*, 2010; Torres, "Profesionalización", 2020, pp. 196-199.

⁷ Gutiérrez, *Historia*, 1955, pp. 20-27; Mendoza y Garfias, "Ejército", 1979, p. 302.

cimiento, donde se formaran sus oficiales de Estado Mayor, aquellos especialistas en estrategia y en las artes de la guerra. Antes del surgimiento de dicha escuela, los expertos argentinos debían viajar a Europa para realizar cursos de Estado Mayor en distintas academias. De esta manera, quedaba expuesto que el plantel educativo atendía a un interés institucional. En este sentido, los trabajos dedicados a describir la implementación de servicios técnicos, como son las comunicaciones y los transportes, por caso el telégrafo y el ferrocarril, casi siempre omiten mencionar la formación del personal que operaba estas tecnologías; en lugar de ello, se especifican las medidas gubernamentales emprendidas para instalar la infraestructura necesaria para su funcionamiento y, aunado a lo anterior, se alude a su empleo en acontecimientos fundamentales para la conformación del territorio argentino, como la Conquista del Desierto (1878-1885).⁸

Si los expertos argentinos han puesto el foco en la política institucional para la implementación de escuelas o la adaptación de tecnologías críticas para el estado, como las comunicaciones y los transportes, las aportaciones escritas desde México se centran en lo pedagógico. Anne Staples y Milada Bazant describen los currículos imperantes en las escuelas militares formales y en los cuarteles, sitios donde se alfabetizaba a la población.⁹ Otras perspectivas refieren la impronta de las instituciones castrenses en la producción de saberes útiles para gobernar el estado; es el caso del estudio sobre la enseñanza del dibujo técnico en el Colegio Militar y el Colegio de Minería de Amanda Cruz. Los ingenieros egresados de ambas instituciones renovaron la cartografía nacional; sus levantamientos permitieron a los gobiernos mexicanos contar con representaciones cada vez más fidedignas sobre el territorio.¹⁰

Aparte del impacto de la educación militar en la formulación de poderes dentro de los ejércitos, de los proyectos institucionales y lo pedagógico, hay que considerar la presencia de la cultura escrita en los ámbitos castrenses. Un primer acercamiento

a los impresos militares argentinos se publicó en 1932. Los capitanes José Fernández y Virgilio Hernández escribieron una crónica sobre el Club el Círculo Militar, fundado en 1900. Los autores dedicaron un espacio para describir el origen, el tiraje y a los directores de la *Revista del Círculo Militar*, entre 1900 y 1930.¹¹ Este primer trabajo apenas esbozó algunos datos generales del órgano informativo; mas, tiempo después, en 1956, el general de división Nicolás Accame dio a las prensas un libro que relataba el surgimiento de un proyecto editorial denominado “Biblioteca del Oficial”, el cual fue impulsado por el teniente coronel Rodolfo Martínez Pita, en 1916, ante el consejo directivo del Círculo Militar. El objeto de dicho proyecto consistía en imprimir obras militares, tanto argentinas como extranjeras, a bajo costo que contribuyeran a la actualización de los oficiales en diversos temas castrenses. Martínez Pita planteaba un amplio programa de difusión, porque contemplaba la traducción al español de los textos escritos en otros idiomas y la periodicidad con que aparecerían los textos sería mensual. La propuesta se concretó, los primeros libros publicados con el sello de la “Biblioteca” circularon en 1918.¹² Lo expuesto por Accame alude al papel modernizador desempeñado por el proyecto de Martínez Pita.

Con un enfoque distinto, Guillermo Druetta analiza los vínculos de la *Revista del Club Naval Militar*, publicación que se editó entre 1884 y 1900, con los currículos del Colegio Militar y la Escuela de Sargentos. La perspectiva de Druetta sobre la relación entre educación militar y prensa constituye un ámbito novedoso, ya que abarca la implementación de una política educativa, influida por el positivismo, y pone de relieve la pertinencia institucional de los contenidos de la revista, ya que sus fines consistían en informar novedades técnicas y comunicar saberes tácticos y estratégicos que fuesen de utilidad para los miembros del Estado Mayor del Ejército.¹³

Los trabajos sobre cultura militar escrita en México son recientes. Cabe destacar los análisis de Xóchitl Martínez alrededor de *Aurora. Periódico científico y militar*, publicación bimestral que circuló entre

⁸ Picciuolo, *Historia*, 2000, pp. 90-96; Lagos y otros, *Historia*, 1970, pp. 95-125.

⁹ Staples, “Impulso”, 1997, pp. 113-134; Bazant, “Modernización”, 1997, pp. 186-197.

¹⁰ Cruz, *Enseñanza*, 2009.

¹¹ Fernández y Hernández, *Síntesis*, 1932, pp. 79-86; Piano, “Editorial”, 2001, pp. 71-74.

¹² Accame, *Biblioteca*, 1956.

¹³ Druetta, “Prensa”, 2014, pp. 4-101.

1835 y 1836. La autora destacó la función educativa del periódico, su papel de difusor de las ciencias naturales y de las artes de la guerra; también alude a las circunstancias de su edición, donde menciona a los principales colaboradores del impreso, y su circulación.¹⁴ Desde el punto de vista de Martínez, la lectura de distintos impresos o su estudio en las aulas propiciaba el mejoramiento de la profesión de las armas; sin embargo, la postura de otro autor establece que las reflexiones en torno al desempeño de las especialidades militares no siempre surgen debido a la influencia de la literatura, sino de la experiencia del soldado durante sus actos del servicio, como el caso del ingeniero Vito Alessio Robles, quien analizó las trincheras construidas por los maderistas en la campaña de Chihuahua; Alessio destacaba esta mejora técnica en contraste con los sacos rellenos con tierra apilados que empleaban los soldados federales. La explicación del ingeniero estaba sustentada, desde luego, en su especialidad y en la diversidad de estudios topográficos que realizó en Monterrey, Ciudad Porfirio Díaz (hoy Piedras Negras) y Torim, Sonora.¹⁵

En este sentido, las publicaciones castrenses desempeñaban un papel fundamental; comunicaban diversas informaciones, que se pretendían asimilar para modernizar a las fuerzas armadas. Para ilustrar esta idea, nos centramos en los impresos militares de Argentina y México; con ello, no pretendemos decir que otros ejércitos latinoamericanos no tuvieran publicaciones propias y experimentaran sus procesos de modernización, al contrario, por lo que sabemos todas las fuerzas armadas del subcontinente emprendieron esfuerzos similares, con la finalidad de mejorar el adiestramiento de tropas, el equipamiento castrense y la organización institucional. La delimitación de los casos de estudio se debe a la facilidad para acceder a las fuentes primarias. Más adelante retomaremos este punto.

Ahora, como se observa, las revistas mencionadas se analizaron como estudios de caso; apreciamos la misma tendencia en otros trabajos; por ejemplo, María José Schneuer explicó cómo los oficiales chilenos percibieron las estrategias de los ejércitos implicados en la Segunda Guerra Mundial

y las publicaron en el *Memorial del Ejército de Chile* (MEC).¹⁶ Así, el ámbito de la cultura militar escrita se ha ceñido a las fronteras de los Estados nacionales; además, hay otro factor. Roderic Ai Camp apuntaba que en los estudios comparativos sobre las relaciones civiles-militares en América Latina siempre se omite abarcar la situación mexicana.¹⁷ Si este vacío es notorio en un tema ampliamente discutido por las academias latinoamericanas, europeas y estadounidenses, con mayor razón se nota la existencia de un hueco historiográfico en una perspectiva que apenas se está desarrollando, como lo es el estudio de la cultura militar escrita; por consiguiente, con la presente propuesta contribuimos a la comprensión de los impresos castrenses y aminoramos un poco la ausencia del caso mexicano en los estudios comparativos de las fuerzas armadas latinoamericanas.

Mencionamos con anterioridad que nos abocamos a las publicaciones castrenses argentinas y mexicanas debido a la facilidad para acceder a los repositorios de ambos países. Las fuerzas armadas del subcontinente contaban con órganos de difusión propios, los cuales, aparte de circular en sus correspondientes territorios nacionales, se llegaron a distribuir en el plano internacional, como se aprecia en los listados de impresos canjeados con la REM (véase tabla 1). Con excepción de la RCM y la REM, desconocemos el contenido de otras revistas, pero pensamos que se planteaban problemas similares a los de la RCM y la REM, como la mejora educativa, aspecto que también ocupaba a los oficiales chilenos¹⁸ y a los colombianos, quienes expresaban la relevancia de contar con mandos de tropas instruidos:

La formación de un cuerpo de oficiales competentes tiene una importancia primordial para el desarrollo y progreso del ejército, pues siendo el oficial el alma de la institución, como muy propiamente se le ha llamado, los distintos órganos que la componen no vendrán a ser en definitiva sino el reflejo del alma o espíritu que los anima.¹⁹

¹⁴ Martínez, *Prensa*, 2012, pp. 33-53; Martínez, "Aurora", 2012, pp. 533-548.

¹⁵ Salazar, "Publicación", 2019, p. 55.

¹⁶ Schneuer, "Memorial", 2005, pp. 109-123.

¹⁷ Ai Camp, *Fuerzas*, 2010, p. 9.

¹⁸ Schneuer, "Memorial", 2005, p. 109.

¹⁹ González G., Rafael, "A través de la prensa. Estudio comparativo sobre las escuelas militares del Perú, Argentina, Brasil y Chile", en: *Memorial del Estado Mayor del Ejército de Colombia*, núm. 91, vol. 13, 1920, p. 23.

Tabla 1. Publicaciones militares latinoamericanas, canjeadas con la REM

País de origen	Título de la publicación	Años de circulación
Argentina	<i>Revista del Círculo Militar</i>	1900 a la actualidad
Bolivia	<i>Revista Militar</i>	1904
Brasil	<i>Revista Marítima Brasileira</i>	1881
Chile	<i>Revista de Marina</i>	1885 a la actualidad
	<i>Memorial del Ejército de Chile</i>	1906 a la actualidad
Colombia	<i>Boletín Militar</i>	Mitad del siglo XIX a 1907
	<i>Memorial del Estado Mayor del Ejército de Colombia</i>	1911-1926
	<i>Revista Militar del Ejército</i>	1927
Cuba	<i>Boletín del Ejército</i>	1916-1931
El Salvador	<i>Revista del Ejército</i>	1920
Paraguay	<i>El Memorial del Ejército</i>	1915
Perú	<i>Boletín del Ministerio de Guerra y Marina</i>	1904-1918

Fuente: Elaboración propia con base en los ejemplares de la REM, publicados entre 1908 y 1927; también consultamos el catálogo en línea de la Biblioteca Nettie Lee Benson, de la Universidad de Austin, Texas, con el fin de corroborar los nombres completos de las revistas. Cabe advertir que el catálogo a veces aporta información sobre los años probables en que el órgano informativo dejó de aparecer. Las fechas son aproximadas, porque el repositorio no cuenta con los ejemplares completos de cada periódico, los cuales se hallan en su país de origen.

Es sabido que los archivos y las bibliotecas castrenses están administrados por los ministerios de Guerra; cada uno cuenta con sus propios criterios de acceso y consulta. Cuando iniciaba la presente investigación, los repositorios militares de Argentina, Chile y México atendieron mis solicitudes de consulta y me facilitaban el ingreso a sus instalaciones. Debido al tiempo y recursos económicos, no pudimos viajar a Santiago para recabar información. En Colombia, el personal de la Biblioteca Central de las Fuerzas Militares Tomás Rueda Vargas también nos brindó valiosos informes sobre sus colecciones de inicios del siglo XX,²⁰ mas los correos electrónicos que enviamos al archivo histórico del ejército de este mismo país no fueron respondidos. Asimismo, intentamos acercarnos a los repositorios de los ejércitos de Bolivia, Brasil, El Salvador y Perú, pero tampoco nos contestaron.

Consideramos pertinente consultar archivos y bibliotecas, porque, aparte de las publicaciones periódicas, también era necesario acercarnos a li-

bro y otros impresos; asimismo, debíamos ver los expedientes de quienes colaboraban o editaban las revistas, ya que requeríamos constatar el perfil profesional de escritores y directores, con el fin de comprender cómo se vinculaba lo que escribían con el ejercicio de su profesión. Los temas escritos por los autores casi siempre estaban relacionados con su experiencia o con sus actividades dentro del ejército; por consiguiente, las hojas de servicios son fundamentales; además de estos documentos, algunos expedientes incluyen informes sobre comisiones especiales, nombramientos firmados por personajes de primer orden político, boletas disciplinarias y otros testimonios que aluden a prácticas intelectuales, al entorno de la época y a la profesión de las armas. Contamos con la fortuna de que el Archivo General del Ejército (Argentina) y el Archivo Histórico de la Defensa Nacional (México) están bien organizados, tienen personal para atención al público y sus áreas de consulta son adecuadas; sin embargo, sabemos que no todos los repositorios están en una situación óptima, incluso llegamos a pensar que en los acervos donde no obtuvimos respuesta se carecía de personal para atender a los investigadores. Esto quizá lo sabremos en un futuro.

²⁰ En julio de 2017, realizamos una solicitud de información en el portal de atención al ciudadano del ejército de Colombia, en <https://bit.ly/40v0UYb>, la cual fue atendida en octubre del mismo año.

Los impresos castrenses expresaban el pensamiento de los sectores intelectuales de las fuerzas armadas durante los procesos de profesionalización y modernización, suscitados a principios del siglo xx. Los contenidos de la RCM y la REM impulsaban profundas transformaciones institucionales y se constituyeron en los medios de difusión de las reflexiones escritas por la oficialidad de ambos países. Las revistas eran un medio de entrelazamiento intelectual: la mayoría de sus directores y escritores contaban con una amplia trayectoria militar y se caracterizaban por su pericia en la realización de comisiones técnicas. Partimos de 1900, porque se fundó la RCM y los ejércitos argentino y mexicano experimentaron cambios significativos, como la aparición de la Escuela Superior de Guerra en el país sudamericano y la aplicación de las reformas de Bernardo Reyes en México. A su vez, cerramos en 1914, pues hasta este año predominaban los artículos, en ambas revistas, concernientes a la modernización de las fuerzas armadas; después de la fecha señalada tuvieron una fuerte presencia los escritos en torno a la Gran Guerra (RCM) y a los efectos de la Revolución Mexicana (REM).

PRIMEROS AÑOS DE LAS REVISTAS, 1900-1914

La *Revista del Círculo Militar* de Argentina se fundó en 1900; la *Revista del Ejército y Marina* de México en 1906. Eran dos órganos informativos, cuya función central consistía en la difusión de saberes y prácticas militares, desarrollados o traducidos, principalmente, por oficiales egresados de planteles educativos. El ámbito académico fue fundamental para la edición de estos impresos; sin embargo, también abarcaron aspectos políticos, que comprendían tres escalas: los mecanismos de ascenso y promoción dentro del ámbito castrense, los acontecimientos nacionales y los factores internacionales que impactaban en los países en cuestión. Dicho de otra forma, la RCM y la REM reflejaban el ejercicio de la profesión militar y aludía a los esquemas de pensamiento, formulados por algunos sectores ilustrados de ambos institutos armados.

Cuando aparecieron las dos revistas, los ejércitos argentino y mexicano experimentaban un proceso de modernización: los principales artífices de

las transformaciones fueron los titulares de las carreras de Guerra: Pablo Riccheri en el país sudamericano y Bernardo Reyes por parte de México.²¹ Como indicador del proceso de modernización en Argentina se fundó la Escuela Superior de Guerra, así se consolidaba un proyecto que se gestaba desde 1892.²² También se reorganizó el Ministerio de Guerra, se modificó la división territorial militar del país y se logró la aprobación de la Ley del Servicio Militar Obligatorio de 1901.²³ Las transformaciones enlistadas trastocaban de fondo la organización del ejército; por ejemplo, la nueva distribución geográfica de las tropas era señal de que se requería que las fuerzas disponibles se adaptaran a una amplia extensión territorial, pues era necesario que alguna autoridad de la administración central tuviera presencia en las recién incorporadas Pampas, conquistadas durante la Campaña del Desierto, acontecimiento bélico encabezado por Julio A. Roca al finalizar la década de 1870.

A su vez, el ejército mexicano experimentó, en la misma época, una serie de cambios que abarcaron lo educativo y lo organizacional. Los planes de estudio del Colegio Militar se reformaron, con el fin de que los oficiales tácticos y facultativos (Estado Mayor, artilleros e ingenieros) tuvieran una formación técnica, enfocada en la resolución de problemas.²⁴ Otras mejoras se enfocaron en el funcionamiento general del ejército, como la Ley del Servicio Militar Obligatorio, aprobada en 1898. Dicha Ley era letra muerta, porque sólo se enviaban a filas a hombres provenientes de los sectores sociales más desfavore-

²¹ El entonces coronel Pablo Riccheri (1859-1936) estudió en el Colegio Militar, ubicado en ese tiempo en Palermo. Se especializó en la Escuela de Guerra de Bélgica y realizó distintas comisiones en Alemania, Francia y Suiza. A su regreso a Argentina se le designó ministro de Guerra en 1900. Martínez, *Riccheri*, 1995, pp. 35 y 42-43. Por su parte, Bernardo Reyes (1850-1913) inició la carrera de las armas en 1864, cuando se enlistó para luchar contra la intervención francesa. Con el tiempo, adquirió prestigio militar mediante su participación en la pacificación de varias regiones del país y mostró dotes de político, hasta hacerse merecedor de la confianza de Porfirio Díaz, quien lo impulsó como gobernador de Nuevo León. En 1900, su carrera estaba en su apogeo y se le nombró secretario de Guerra; ya en esta posición tuvo conflictos con José Yves Limantour, lo cual, en parte, propició su renuncia de esa Secretaría de Estado. Guerra, *México*, 2010, p. 91.

²² Picciuolo, *Historia*, 2000, pp. 36-38 y 65.

²³ Comando, *Reseña*, t. II, 1972, pp. 267-271.

²⁴ Bazant, "Modernización, 1997, pp. 188-189.

cidos.²⁵ Ante esta realidad, Reyes intentó dignificar al soldado: procuró que se le adiestrara de manera adecuada y autorizó un aumento salarial.²⁶ Aunado a lo anterior, organizó la administración de su Secretaría, redefinió las zonas militares y creó la segunda reserva, un cuerpo conformado por civiles que recibirían instrucción militar y estarían al servicio del gobierno nacional. Esta iniciativa se truncó en poco tiempo, debido a los temores de Porfirio Díaz: consideraba peligroso que Reyes dispusiera de un brazo armado disciplinado y bien entrenado.²⁷

Con el inicio de siglo, los ejércitos argentino y mexicano se modernizaban de manera paulatina, incluso hubo un cambio generacional: las carteras de Guerra comenzaron a ser dirigidas por militares de carrera. En Argentina, Riccheri sustituyó a los veteranos de las guerras decimonónicas; en México, Manuel González Cosío fue el primer egresado del Colegio Militar en encabezar al Ejército. Al mismo tiempo, estos oficiales conformaron un sector intelectual, que ocuparon puestos directivos en los planteles educativos, se desempeñaron como docentes, realizaban comisiones técnicas dentro y fuera de sus respectivos países, entre otras actividades especializadas.

En el marco de estas transformaciones institucionales, surgieron la RCM y la REM. La RCM se instituyó como el órgano oficial de un Club, denominado Círculo Militar. Esta organización estaba conformada por oficiales de distinto rango del Ejército Argentino y se sostenía con cuotas aportadas por los socios, así como con subvenciones gubernamentales que erogaban los ministros de Guerra y de Justicia.²⁸ El origen de la organización se remonta a finales del siglo XIX, cuando el general Nicolás Levalle creó el Club Militar en 1881, cuyos propósitos radicaban en cultivar “el conocimiento de la ciencia moderna militar y fomentar el espíritu de la noble carrera de las armas, estrechar los vínculos que deben ligar a los miembros de una misma familia por medio del estudio y del estímulo bien sostenido.”²⁹

El Círculo Militar, fundado en 1900, mantuvo varios principios estipulados por sus antecesores;

además se propuso la creación de una revista, que se constituyera en un medio de expresión y de reflexión intelectual de los miembros del Club; así, se comenzó a editar la RCM, la cual se imprimía en talleres particulares. El Departamento de Estado Mayor del Ejército argentino contaba con su propia imprenta, donde se realizaban reglamentos y trabajos cartográficos;³⁰ sin embargo, el Club nunca recurrió a esa instancia de Estado para solicitar apoyo, en lo referente al tiro de ejemplares de la RCM, no lo hizo aún en situaciones complicadas; como muestra, entre octubre de 1906 y mayo de 1907 hubo una huelga de impresores en Buenos Aires, ocasionando, por un lado, que la publicación dejara de circular durante ocho meses y, por otro, cuando la revista reapareció, su costo de producción se elevó, “que hace casi imposible el tiraje de la *Revista del Círculo Militar*.”³¹

Desconocemos el porqué los presidentes del Club no gestionaron ante el Ministerio de Guerra la impresión del órgano informativo en sus talleres mientras terminaba el paro; creemos que dejaron de lado esa opción debido a los principios del liberalismo económico que imperaban en la época, el cual no admitía la intervención estatal en asuntos privados. Cabe señalar que la RCM mantenía vínculos con el sector empresarial y vendía espacios para publicidad (véase imagen 1).³² De acuerdo con datos de 1918, durante un año se vendían cerca de 114 anuncios, que generaban 2 717 pesos de ganancia.³³ Intuimos que el Círculo Militar pretendía evitar la pérdida de clientela, por ello se mantuvo autónomo, a pesar de la difícil situación.

³⁰ “Talleres gráficos del Estado Mayor”, en: *Revista del Círculo Militar*, núm. 132, t. XVII, 1911, pp. 469-470.

³¹ Ricardo Pereyra Rosas, “Crónica del Círculo”, en: *Revista del Círculo Militar*, núm. 78, t. XIV, 1907, p. 76.

³² En la actualidad, los ejemplares de la RCM están encuadernados y tienen pocos anuncios. Pensamos que cuando los conjuntaron en tomos se eliminó mucha publicidad para ahorrar materiales. De lo único que queda, encontramos anuncios de diversos negocios: escuelas de idiomas, sastrerías y hasta se anunciaba la famosa cerveza *Quilmes*. Nos llamó la atención el diseño del anuncio que aquí reproducimos, debido a la moral imperante en aquel tiempo, pues no se estilaba emplear el desnudo para publicidad. Una excelente visión sobre las artes gráficas en el Buenos Aires de inicios del siglo XX se encuentra en Szir (coord.), *Ilustrar*, 2016.

³³ José E. Rodríguez, “Crónica Militar. Revista Militar”, en: *Revista Militar*, t. XXIV, núm. 205, 1918, p. 409. La *Revista del Círculo Militar* cambió su denominación a *Revista Militar* en octubre de 1917.

²⁵ Reyes, *Ejército*, 1901, pp. 74-75.

²⁶ *Memoria*, t. II, 1902, pp. 55-77.

²⁷ Sánchez, “Propuesta”, 2014, pp. 34-35.

²⁸ García, *100 años*, 1981, p. 60.

²⁹ “Circular”, 2001, p. 10.

Imagen 1. Ejemplo de un anuncio publicitario incorporado en la *Revista del Círculo Militar*



Fuente: Biblioteca Central del Ejército Grl. Dr. Benjamín Victorica, *Revista del Círculo Militar*, t. II, núm. 5, 1901. Publicidad de un establecimiento ortopédico, donde también se vendían prótesis y otros productos.

La REM surgió con el carácter de órgano oficial de la Secretaría de Guerra; su sede se encontraba en el Departamento de Estado Mayor, donde quedó adscrita hasta 1927.³⁴ De esta manera, formaba parte de la orgánica del Ejército Federal. A diferencia de su similar argentina, la revista mexicana se imprimía en los propios talleres del Ejército. Al igual que otras secretarías de Estado, como Fomento,³⁵ la Secretaría de Guerra instaló los Talleres del Departamento de Estado Mayor; los equipó con maquinaria “de Tipografía, Litografía y Encuadernación, así como los de Foto-Zinco-Grabado y Fotografía” (véase imagen 2).³⁶ En los talleres tipográficos del Ejército se im-

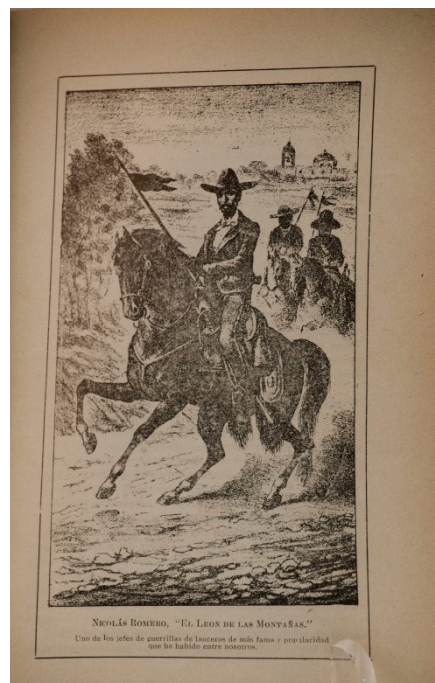
³⁴ Memoria, 1928, p. 129.

³⁵ Torre, *Breve*, 2009, p. 163.

³⁶ Memoria, 1909, p. 69. La REM ilustraba varios de sus artículos con imágenes que contribuían a explicar un tema específico; se trazaban figuras geométricas para analizar problemas de balística; en los textos de historia militar se incluían grabados de personajes ilustres y planos de batallas históricas, como la de Padierna de agosto de 1847; asimismo, mediante fotografías, se documentaban varias prácticas de combate realizadas en escuelas militares. El hecho de que la Secretaría de Guerra y Marina contara con sus propios talleres de impresión implicaba, a su vez, que en el Ejército había perso-

primían obras y folletos “de asuntos militares”, los cuales se repartían “entre los Jefes y Oficiales para difundir el conocimiento de algunas materias”.³⁷ Debido a que los editores de la revista contaban con maquinaria propia, la aparición del impreso no se interrumpió aún en los álgidos años de la Revolución; por ejemplo, en 1914, salía un tiraje de 2 833 ejemplares mensuales.³⁸ Sólo se interrumpió su circulación de febrero a octubre de 1915, durante el pleno desarrollo de la lucha de facciones revolucionarias, una época en que ya se había disuelto el Ejército Federal y era el preámbulo para la formación de un nuevo régimen.

Imagen 2. Grabado trazado en los Talleres del Estado Mayor del Ejército



Fuente: Biblioteca del Ejército Mexicano, *Revista del Ejército y Marina*, t. XVII, núm. 1, 1914. Grabado de Nicolás Romero.

nal especializado en artes gráficas y en los procesos de imprenta, lo cual era fundamental porque de sus propios talleres salían los impresos utilizados en las escuelas castrenses, en los cuarteles para el adiestramiento de tropas y las circulares que normaban las distintas áreas de la institución.

³⁷ Memoria, 1909, p. 70.

³⁸ Arturo de la Vega, “Informe C. General Jefe del Estado Mayor General del Ejército”, en: *Revista del Ejército y Marina*, núm. 7, t. XVIII, 1914, p. 6.

El Círculo Militar y el Departamento de Estado Mayor contaban con su propio organigrama. Al Club lo dirigían un presidente, dos vicepresidentes, un tesorero, un secretario y cinco vocales; por lo regular, cada cargo se ocupaba a lo largo de un año y todos ostentaban alguna jerarquía dentro del Ejército.³⁹ Con respecto al Estado Mayor, lo dirigía un jefe, casi siempre un general, y en esa área colaboraban especialistas técnicos que aportaban información al secretario para la toma de distintas decisiones;⁴⁰ es decir, se designó a un determinado personal para que administrara, editara y colaborara (sobre todo para el caso mexicano) en las dos revistas. Así, cabe destacar a los directores y a los redactores.

Los directores se encargaban de establecer las directrices del contenido de las publicaciones. Desde luego, no las imponían solos, sino que las acordaban con los miembros del Club (en el caso argentino) o las dictaba el Estado Mayor (en México). Debido a que el Círculo Militar no pertenecía a la orgánica del Ejército Argentino, aunque sus miembros sí estaban condicionados por las dinámicas de esta institución, los directores cambiaban con frecuencia; una de las razones consistía en que de súbito se enviaba de comisión a quien ejercía el cargo y, por lo tanto, se debía sustituir; la otra situación correspondía a que los miembros del Club se rotaban para ocupar la dirección. De esta manera, la RCM tuvo diecisiete directivos entre 1900 y 1914.⁴¹ Por su parte, la REM desde su creación hasta 1914 sólo cambió cuatro veces a su director. El jefe de Estado Mayor lo designaba.

Cada uno de los diecisiete personajes que desempeñaron el cargo directivo ayudó a mejorar la edición de la RCM. Nos llevaría bastante espacio explicar los aportes de cada uno; por ello, sólo esbozamos los puntos sobresalientes de las administraciones de cuatro directores: los tenientes coroneles Cornelio Gutiérrez y Guillermo Teobaldi, el mayor Juan F. Moscarda y del teniente 1º Rodrigo Amorortu. Nos ceñimos a los oficiales referidos por las adaptaciones que realizaron al impreso (Moscarda y Amorortu) y por su trabajo en la edición de números especiales, los cuales se imprimieron

con fines conmemorativos (Gutiérrez y Teobaldi). Así, con Moscarda el órgano informativo comenzó a denominarse *Revista del Círculo Militar*. Gutiérrez imprimió en 1903 un número especial dedicado a los militares y próceres de Chile, quienes visitaron Argentina como prueba de amistad. Cabe añadir que ambos países estuvieron a punto de entablar un conflicto bélico, debido a desacuerdos por los límites de sus respectivas fronteras;⁴² mientras tanto, Amorortu editó la RCM en formato de baja calidad, aunque el Club contaba con suficientes fondos, los recursos se empleaban en mejoras materiales de sus instalaciones.⁴³ Finalmente, Teobaldi dirigió la composición de una edición especial de la RCM, en 1910, para conmemorar el centenario de la independencia argentina, una celebración magna que involucró a todas las secretarías de Estado y se caracterizó por sus muestras científicas, eventos cívicos y desfiles militares.⁴⁴

El mayor Juan F. Moscarda se encargó de la dirección de la revista entre agosto de 1900 y 1901, suplió al director fundador, mayor Martín Rodríguez, ya que éste fue enviado fuera de Buenos Aires. Moscarda era un oficial del arma de artillería, que egresó del Colegio Militar en 1890. Desde que finalizó sus estudios militares formativos, estuvo en distintos regimientos, incluso pasó dos años (1890-1892) en la región andina de Neuquén; en 1895 formó parte de una Comisión Técnica, presidida por el general de brigada Domingo Viejobueno, que viajó a Alemania para recibir armamento y asistió a Hannover para presenciar las maniobras del x Cuerpo de Ejército Germano. Al regreso a su país, se incorporó al Instituto Geográfico Militar y se le encargó reunir información sobre la provincia de San Juan; uno de los resultados de sus trabajos fue el libro *Guía geográfica militar de la Provincia de San Juan*, que salió a la luz pública en 1902.⁴⁵ La trayectoria profesional de Moscarda, antes de convertirse en director del impreso, se desarrolló en cuarteles y actividades técnicas.

La RCM comenzó a editarse con el título de *Revista del Club Militar*; su circulación inició en mayo

³⁹ Fernández y Hernández, *Síntesis*, 1932, pp. 16-17.

⁴⁰ Mendoza y Garfias, "Ejército", t. 1, 1979, pp. 300-302.

⁴¹ Fernández y Hernández, *Síntesis*, 1932, pp. 83-84.

⁴² Satas, *Política*, 1987, pp. 165-168.

⁴³ Fernández y Hernández, *Síntesis*, 1932, pp. 57-58.

⁴⁴ Saïta, "Cultura", 2011, pp. 292-297.

⁴⁵ Archivo General del Ejército (en adelante AGE), Legajo personal del Coronel Juan F. Moscarda, 8536, docs. 12 y 42.

de 1900. Durante la gestión de Moscarda, cambió su denominación a *Revista del Círculo Militar* (septiembre de 1900).⁴⁶ Asimismo, este oficial se encargó de establecer con claridad las secciones del órgano informativo, pues los primeros números presentaban los artículos de forma aleatoria; por caso, en el ejemplar inicial tenía al principio un artículo sobre artillería, luego había un trabajo en torno al adiestramiento, le seguía un escrito de historia militar de Argentina y, posteriormente, se incluía una serie de noticias sobre tecnología; después tornaba a los temas tácticos y, por último, se agregó un texto traducido del inglés al español sobre la Guerra anglo-boer. Los primeros cuatro números se componían de forma similar; sin embargo, bajo la administración del segundo director los artículos se organizaron en apartados definidos, inspirados en los departamentos que conformaban el Ministerio de Guerra: artillería, caballería, infantería e ingenieros. Dicha estructura se consolidó y se le conservó, al menos, hasta 1930.

En 1902, ya con un impreso en orden, el teniente coronel Cornelio Gutiérrez asumió la dirección de la RCM, después de que remplazó al general Ignacio Garmendia, reconocido militar veterano de la Guerra del Paraguay. Gutiérrez concluyó sus estudios de infantería en 1880; a unos meses de egresar formó parte de un batallón, comandado por el teniente coronel Luis J. Fontana, que exploró las orillas del río Bermejo, en el Chaco. Este oficial estuvo en batallones ubicados en la capital del país, Santa Fe, Catamarca y Tucumán; efectuó algunos trabajos técnicos, como los levantamientos geográficos de Puerto Gallegos y Punta Arenas, y participó en la reforma al reglamento de infantería (1894). En su época de director, Gutiérrez era “secretario del Estado Mayor General del Ejército”⁴⁷ y bajo su administración se compuso un número especial bimestral, dedicado al ejército de Chile.⁴⁸ La publicación conmemoraba los *Pactos de Mayo*, firmados en 1902, donde se establecían los límites de la frontera entre

Argentina y Chile. Con la firma del documento, se zanjaba una antigua disputa entre ambos países.

El teniente primero Rodrigo Amorurtu estuvo al frente de la RCM durante dos años (1908-1910). En la primera mitad de su periodo, se tuvo la necesidad de imprimir la revista en papel periódico, además se redujo el tamaño de la letra, y en las páginas los márgenes se estrecharon; un total de nueve números aparecieron con ese formato (los correspondientes de abril a diciembre de 1908). El primer ejemplar de enero de 1909 se imprimió con una tipografía, papel y características físicas generales mucho mejores que las de los últimos meses.⁴⁹ A diferencia de sus antecesores, la carrera militar de Amorurtu se caracterizó por su brevedad: se graduó de subteniente de infantería en diciembre de 1901; sólo sabemos que, al mismo tiempo, estudió leyes y se desempeñó en el ramo de justicia militar en la 1ª Región. Solicitó su baja de la institución en diciembre de 1909.⁵⁰ Poco tiempo después dejó la dirección del impreso.

La labor de director la continuó el teniente coronel Guillermo Teobaldi en abril de 1910, quien realizó estudios en el Colegio Militar, en el arma de caballería, y cursó un año en la Escuela Superior de Guerra. Como oficial asimilado, estuvo en filas con los soldados y en áreas técnicas; sobre todo, se desempeñó en el ámbito de justicia, ya que también era abogado.⁵¹ Teobaldi cambió la tendencia editorial de la RCM, la transformó en una publicación de opinión política. Los socios del Círculo Militar le permitieron trabajar durante un tiempo, hasta se encargó de editar el número especial de los festejos del centenario de la independencia, que salió en formato de lujo en mayo de 1910.⁵² Cuando cesaron al abogado, la directiva del club emitió un comunicado a los lectores donde se les informaba:

No nos está dado a nosotros el entrar a juzgar si en la forma en que se ha venido publicando la revista [sic.] ha satisfecho o no el propósito que provocó a

⁴⁶ José A. Rojas, “Escuela Superior de Guerra. Introducción al curso de Historia Militar por el Teniente Coronel D. José A. Rojas”, en: *Revista del Club Militar*, núm. III, t. I, 1900, pp. 216-221.

⁴⁷ AGE, Expediente del General Cornelio Gutiérrez, 5892, docs. s/n. y 65.

⁴⁸ *Revista del Círculo Militar. Número especial en homenaje a la delegación chilena*, núms. 5 y 6, t. VI, 1903.

⁴⁹ La Dirección, “Cambio de formato”, en: *Revista del Círculo Militar*, núm. 97, t. XVI, 1909, p. 1.

⁵⁰ Figueroa, *Promociones*, 2008, p. 192.

⁵¹ AGE, Expediente del Coronel Guillermo Teobaldi, 12884, docs. 16 y 288400002.

⁵² *Revista del Círculo Militar. Número especial en homenaje al centenario argentino*, núm. 113, t. XIX, 1910.

este Círculo la necesidad de crear un órgano de publicidad puesto que sobre dicho tema cada uno de los socios lectores se habrá formado criterio, pero sí podemos asegurar, que no omitiremos ningún esfuerzo a fin de conseguir que los socios le dediquen el mayor interés y le presten efectiva cooperación.⁵³

Aunque la intención no consistía en “juzgar” la labor del director depuesto, en realidad se especificaba con claridad que Teobaldi se había desviado del objetivo del proyecto editorial, ya que se desenfocó de los conocimientos castrenses. Una vez removido del cargo, la siguiente administración retomó los temas relacionados con la guerra y el Ejército. Cada director efectuó un aporte al impreso, a su vez, sobresale que procedían de armas distintas: los hubo de infantería, caballería y artillería.

Los directivos de la REM también se formaron como oficiales en el Colegio Militar; sin embargo, hubo tres claras diferencias con respecto a los de la RCM. La primera consistía en que dos de ellos estudiaron la especialidad de Estado Mayor, no así sus pares rioplatenses; la segunda radicaba en que los oficiales mexicanos no tuvieron contacto con las tropas hasta que estalló la Revolución, mientras que los argentinos sí solían pasar tiempo en filas; la última radicaba en que los directores de la REM recibían una gratificación mensual de 20 pesos,⁵⁴ mientras que los de la RCM no contaban con pago alguno.

Entre 1906 y 1914, como ya mencionamos, la REM tuvo cuatro directores: los mayores Fortino Dávila, Carlos Arturo de la Vega, Manuel Cabrera y el coronel Luis G. Palacios. Dávila inició con la revista, sólo la dirigió un año, pues en enero de 1907 se le comisionó para desempeñarse como agregado militar en Washington. Desde su graduación en 1892, año en que obtuvo el grado de teniente del cuerpo de Estado Mayor, efectuó trabajos especializados; por ejemplo, participó en la Comisión Geográfico Exploradora; luego impartió clases de matemáticas superiores en el Colegio Militar. Cuando comenzó

⁵³ La Dirección, “A nuestros consocios”, en: *Revista del Círculo Militar*, núm. 120, t. xxvi, 1910, p. 2119.

⁵⁴ Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (en adelante AHSND), Cancelados, 804, Expediente del Subteniente de Infantería Carlos Arturo de la Vega.

a dirigir la REM, formaba parte del Departamento de Estado Mayor del Ejército.⁵⁵

Desde el primer número de la REM, en contraste con la RCM, se especificó que el órgano informativo se dividiría en cuatro secciones: Artículos originales y traducciones, Noticias Militares, Bibliografía y Correspondencia con los oficiales.⁵⁶ La estructura del impreso no estaba basada en los departamentos que constituían la Secretaría de Guerra. Los apartados se mantuvieron sin modificaciones hasta que en 1914 se agregó uno nuevo, se le denominaba Sección Amena, cuyo fin consistía en divulgar cuentos, fragmentos de novelas y poemas de temáticas castrenses.⁵⁷ Desde su aparición y hasta principios de 1914, la REM contó con un cuerpo fijo de redactores; en sus inicios, figuraban los tenientes coroneles Felipe Ángeles, Miguel Ruelas,⁵⁸ Rafael Eguía Lis, el mayor Vito Alessio Robles⁵⁹ y muchos otros, quienes recibían una gratificación de doce pesos al mes.⁶⁰ El impreso argentino no destinaba partida alguna para remunerar a los autores. La RCM recibía escritos cada mes de distintos ámbitos del Ejército, sobre todo de profesores y estudiantes de la Escuela Superior de Guerra.⁶¹ Así, la estructura institucional, en el caso mexicano, estaba

⁵⁵ AHSND, Cancelados, D-111-5-1757, Expediente personal del Teniente Coronel de Estado Mayor Fortino Dávila, t. I, f. 2; Ramírez, *Ejército*, 2012, pp. 319-320.

⁵⁶ La Redacción, “Programa de la Revista del Ejército y Marina”, en: *Revista del Ejército y Marina*, núm. 1, t. I, 1906, s/p.

⁵⁷ Arturo de la Vega, “A los señores Generales, Jefes, Oficiales y Tropa del Ejército”, en: *Revista del Ejército y Marina*, núm. 1, t. xvii, 1914, pp. 5-6.

⁵⁸ Miguel Ruelas (1867-1935), originario de Zacatecas, fue designado gobernador interino de Aguascalientes durante la dictadura de Victoriano Huerta. Al triunfo de la Revolución constitucionalista se exilió en los Estados Unidos, donde falleció a los 68 años. Briseño, *Nuestra*, 1955, p. 428.

⁵⁹ Vito Alessio Robles (1879-1954), originario de Coahuila, se formó como ingeniero en el Colegio Militar. Se caracterizó por ser un personaje multifacético tanto en lo político como en lo intelectual. Sus servicios de militar los desempeñó como oficial federal a lo largo de la campaña maderista, y en 1914, por intermediación de su maestro Felipe Ángeles, se unió a la División del Norte, cuerpo de combate que abandonó tras los acontecimientos de la Convención de Aguascalientes. Villarreal, “Estudio”, t. I, 2013, pp. 13-21.

⁶⁰ AHSND, Cancelados, Bóveda de Seguridad, Expediente personal del General de División Felipe Ángeles, XI/III/1-1, t. III, f. 671.

⁶¹ La Dirección, “A nuestros consocios”, en: *Revista del Círculo Militar*, núm. 120, t. xxvi, 1910, p. 2120.

más involucrada con la edición de la revista que su símil sudamericano.

El coronel Luis G. Palacios, sucesor de Dávila, dirigió la REM de diciembre de 1906 a septiembre de 1913, aproximadamente. A lo largo de su gestión, el impreso se consolidó como una publicación técnica, gran parte de los artículos que difundía versaban sobre temas de artillería. Palacios se caracterizó por contribuir en distintos trabajos especializados. Egresó del Colegio Militar en 1882 y un año después se incorporó a la Comisión Geográfica Exploradora, así contribuyó a realizar un plano de Xalapa, Veracruz, y efectuó levantamientos topográficos en los estados de México e Hidalgo, que sumaron 549.5 km² “de itinerarios que se han aprovechado en la formación de la Carta General de la República”. Permaneció la mayor parte de la década de 1890 en el Estado Mayor de la Secretaría de Guerra, donde se ocupó de diversos proyectos, entre ellos la dirección de los Talleres Gráficos y la reforma al reglamento de transportes. De 1902 a 1904 estuvo en la sección técnica de la zona militar de Puebla; en esta entidad elaboró un plano de la ciudad, impartió clases de fortificación y presidía exámenes para el ascenso de cabos y sargentos. Después de su estadía en la mencionada ciudad, Palacios regresó al Estado Mayor General del Ejército, allí efectuaba múltiples funciones; entre ellas, la de subjefe.⁶²

El mayor Carlos Arturo de la Vega fue el último militar del Ejército Federal que dirigió la REM; lo hizo entre noviembre de 1913⁶³ y septiembre de 1914. Sustituyó al mayor Manuel Cabrera, quien estuvo al frente del impreso casi dos meses.⁶⁴ A lo largo de su administración, De la Vega suprimió la figura de los redactores y optó por lanzar una convocatoria a los oficiales de las fuerzas armadas para que colaboraran con artículos originales; cada contribución se pagaba a 30 pesos. Su iniciativa tuvo un efecto aceptable, ya que la guerra civil dificultaba a los oficiales redactar sus contribuciones. A pesar de ello, recibió de enero a junio de 1914 “25 traba-

jos inéditos, de los cuales se han publicado 23”.⁶⁵ La mayoría de los textos difundidos por la REM en ese momento abarcaba pocos aspectos técnicos, hubo escasos textos vinculados con las cátedras dictadas en los planteles surgidos de la división del Colegio Militar: la Escuela Militar Preparatoria y la Escuela Militar Profesional, cuya creación se debía al decreto número 474, expedido por Victoriano Huerta el 18 de abril de 1914.⁶⁶ Los números finales de la primera época de la REM, el último se editó en septiembre del mencionado año, estaban constituidos, en gran parte, por traducciones.⁶⁷

Arturo de la Vega se graduó del arma de infantería en el Colegio de Chapultepec; su ingreso se registró en 1905, y dos años más tarde se dispuso su baja debido a su progresiva miopía.⁶⁸ Lo fragmentario de su expediente nos ha impedido localizar documentación referente a cómo concluyó su formación en el mencionado plantel. Se graduó de subteniente de infantería, un oficial de arma, aunque siempre colaboró en áreas administrativas, en el Consejo Superior de Guerra y el Estado Mayor del Ejército. Mientras desempeñaba funciones burocráticas, ascendía de jerarquía: el 13 de julio de 1912, el general Ángel García Peña, secretario de Guerra de Francisco I. Madero, le otorgó el grado de teniente; Aureliano Blanquet rubricó sus nombramientos de capitán 2º, el 26 de agosto de 1913, y el de capitán 1º, el 2 de mayo de 1914.⁶⁹ No localizamos su asignación de mayor, sin embargo, es probable que el mismo Blanquet lo haya autorizado poco antes de que renunciara al ramo de Guerra, ya que De la Vega

⁶² AHSDN, Cancelados, Expediente personal del General de Brigada Luis G. Palacios, XI/III/2-545, t. I, fs. 54-57.

⁶³ AHSDN, Cancelados, Expediente del Subteniente de Infantería Carlos Arturo de la Vega, 804.

⁶⁴ *Revista del Ejército y Marina*, t. XVI, núm. 11, 1913, p. 341.

⁶⁵ Arturo de la Vega, “Informe C. General Jefe del Estado Mayor General del Ejército”, en: *Revista del Ejército y Marina*, núm. 7, t. XVIII, 1914, pp. 3-6.

⁶⁶ Cravioto, *Historia*, 2001, pp. 8-9.

⁶⁷ La primera época de la REM abarcó de 1906 a enero de 1915; la segunda apareció en noviembre del último año mencionado. Aunque con los *Tratados de Teoloyucan* se licenció a las fuerzas armadas del antiguo régimen, los constitucionalistas, y en su momento los convencionistas, preservaron el proyecto editorial de la REM, cuya circulación se tuvo que interrumpir debido a la lucha de facciones. En otro trabajo que estamos preparando ahondaremos sobre los cambios y las continuidades en la REM y la RCM, que se suscitaban tras la Revolución Mexicana y la Gran Guerra, respectivamente.

⁶⁸ AHSDN, Cancelados, Expediente del Subteniente de Infantería Carlos Arturo de la Vega, 804.

⁶⁹ AHSDN, Cancelados, Expediente del Subteniente de Infantería Carlos Arturo de la Vega, 804.

firmó con ese grado un artículo titulado “El valor de la ignorancia”, una traducción del inglés al español, publicado en el número de julio de la REM.⁷⁰

La consolidación de ambos proyectos editoriales se debió a la contribución de oficiales que supieron superar adversidades o tuvieron el tino de difundir temas de interés nacional o referentes a lo más avanzado en el ámbito militar. Sólo la publicación argentina abarcó aspectos de índole política: su ejemplar de mayo de 1903 conmemoraba el fin de un problema diplomático entre la República rioplatense y Chile; asimismo, se editó un número para celebrar el centenario de la independencia. Por su parte, en la REM no sucedió lo mismo, a pesar de la reunión entre los presidentes Porfirio Díaz y William Howard Taft en 1909 y lo fastuoso de las celebraciones del 16 de septiembre de un año más tarde, incluso este órgano informativo mencionó de manera fragmentaria algunos acontecimientos enmarcados en la Revolución. Por ahora no profundizaremos en ello y nos centraremos en explicar las labores de traducción de artículos de avanzada de contenido castrense, pues los trabajos más avanzados sobre táctica, tecnología y estudios de la guerra estaban redactados en diversos idiomas extranjeros.

LOS TRADUCTORES MILITARES Y SU LABOR

Los planteles educativos militares fueron esenciales para la modernización y la profesionalización de importantes sectores de los ejércitos argentino y mexicano. Como en dichos establecimientos se formaban especialistas en ingeniería, artilleros, médicos, asesores en estrategia y tácticos, es decir, aquellos oficiales encargados de dirigir tropas, se requerían libros, revistas y periódicos sobre diversas áreas del conocimiento. Gran parte de estos impresos debían ser adquiridos en el extranjero; sus costos eran elevados y muy pocas personas podían leerlos en los idiomas de origen. De esta manera, la adquisición de suscripciones a publicaciones periódicas de vanguardia y la importación de obras sobre ciencias o estudios de la guerra

⁷⁰ Los grados obtenidos por Arturo de la Vega no fueron reconocidos por el régimen revolucionario, incluso lo degradaron.

sólo estaban al alcance de militares de alta jerarquía y de las mismas instituciones castrenses.

Tabla 2. Algunos temas de vanguardia que se tradujeron para la RCM

Traductor	Tema	Año de la traducción
Lucio Mansilla	Guerra Boer	1900
Eduardo Gabelli	Descentralizar el orden de batalla napoleónico	1902
	Temas tácticos graduados	1903
José E. Rodríguez	Conferencia a oficiales del 1/19	1908
Manuel Belgrano	Los aeroplanos en la guerra contemporánea	1912-1913
	Nuevo método de instrucción para tiradores con ametralladoras	1913

Fuente: Elaboración propia a partir de los ejemplares de la *Revista del Círculo Militar*, 1900-1913, núms. 1-156.

El Círculo Militar conformó una colección bibliográfica con ejemplares donados por las Bibliotecas del Ejército y la Nacional. A estos esfuerzos se sumó el coronel Lucio V. Mansilla, “socio y uno de los fundadores” de la organización, quien aportó 22 volúmenes. En un lapso de cuatro años, la colección de libros alcanzó la cifra de 800 tomos. Para finales del siglo XIX, dicha cantidad era considerable. Con el transcurso del tiempo, la biblioteca creció; los libros se contaron por miles, al grado que cuando en 1923 Marcelo T. Alvear dispuso que la antigua biblioteca del Ministerio de Guerra se fusionara con la del Círculo, ambas alcanzaron a sumar 5 753 volúmenes. Además de las adquisiciones de obras, cabe subrayar que desde 1881 el mencionado club se suscribió a revistas como *Ilustración Militar*, *Revue d’Artilleria*, *Bulletin de la Reunion des Officiers* y muchas más.⁷¹

⁷¹ Pellegrini, “Biblioteca”, 2001, pp. 61-62.

Con el inicio de siglo, la mayoría de los periódicos que consultaban los oficiales rioplatenses estaban en alemán, destacando el *Militär-Wochenblatt*.

Los libros y publicaciones periódicas representaban los medios primordiales para el estudio de las ciencias naturales y para el perfeccionamiento de las artes militares. Ya iniciado el siglo xx un grupo de traductores pusieron a disposición de un público relativamente amplio temas sobre la guerra que se discutían en las academias estadounidenses y europeas. Por caso, el teniente coronel Augusto Maligne tradujo dos obras del francés al español, las cuales publicó por apartados en la RCM; se trataba de *1815, Waterloo* (1900) de Henry Houssaye y *Enseñanzas que surgen de las guerras recientes. Guerra turco-rusa-Guerra anglo-boer* (1904) de Hypolito Langlois. Del mismo modo que Maligne, otros oficiales vertieron al español textos sobre estrategia, táctica, tecnología y demás (véase tabla 2).

De las 60 traducciones difundidas entre 1900 y 1913 por la RCM, 39 son anónimas. De los dieciocho militares que sí firmaron sus trabajos sólo tres tienen dos traducciones publicadas. Esto se debía a la gran extensión de los estudios que vertían al español. Por ello estaban condicionados a editarlos por partes; hubo compilaciones de un tema que tardaron hasta tres años en terminarse de publicar, como fue “La Guerra ruso-japonesa”, una serie de textos que el teniente O. Durañona extrajo de *Revista d'Artiglieria y Genio*, y los dio a conocer, ya en español, en la RCM, entre 1905 y 1908.

La Biblioteca del Ejército Mexicano surgió en 1877, mediante un acuerdo presidencial que autorizaba su creación.⁷² Desconocemos cómo se incrementó su colección y qué materias contenía. A principios del siglo xx, el Cuerpo de Artillería se encargaba de resguardar a este repositorio, junto con el Museo de la Maestranza de Artillería, un recinto que contenía objetos significativos para el estudio de la historia militar mexicana, como el estandarte de Miguel Hidalgo, las banderas capturadas a las fuerzas enemigas en las guerras de Texas y contra los Estados Unidos, etcétera.⁷³ Tenemos noticia que hasta 1925 la sección de Justicia, Archivo y Biblioteca de la Secretaría de Guerra realizó un detallado

catálogo alfabético y geográfico de los autores, cuyas obras existían en el repositorio,⁷⁴ pero aún no localizamos esta fuente; sin embargo, por algunas obras que hemos podido consultar en la actual Biblioteca del Ejército sabemos que existían obras en distintas lenguas, adquiridas poco después de fundado el repositorio.

Los detalles generales de la biblioteca militar mexicana, por ahora, nos están velados; no obstante, las publicaciones en idiomas extranjeros indicaban, por un lado, los esfuerzos por modernizar la institución castrense y, por el otro, la circulación constante de textos para los sectores profesionales del ejército. Aunado a los libros, el Departamento de Estado Mayor, instancia que editaba la REM, contaba con suscripciones a la *Revue Militaire des Armées Etrangeres*, *Journal des Sciences Militaires*, *Revista d'Artiglieria y Genio* y otras. Como parte de las actividades intelectuales de los oficiales mexicanos, éstos tradujeron un total de 70 textos de los mencionados periódicos; destacó en dicha labor el coronel Luis G. Palacios, con 26 trabajos que difundió en la REM. A diferencia de sus pares argentinos, los mexicanos resumían la extensión de los estudios que vertían al español y abarcaban un espacio reducido en la REM. Por lo tanto, la cantidad de artículos que publicaban era mucho mayor. Después de Palacios, el teniente coronel Miguel Ruelas, a la postre gobernador de Aguascalientes, y el capitán José Carlos González eran los oficiales con más textos traducidos, cinco cada uno.

Entre los temas más difundidos por el impreso mexicano, de 1906 a 1914, se encontraban los de tecnología y táctica (véase tabla 3). La circulación de impresos en idiomas extranjeros nos refiere que los militares argentinos y mexicanos tenían un profundo interés por informarse sobre las innovaciones que generaban los gigantescos ejércitos europeos y el norteamericano; además, dentro de lo posible, implementaron técnicas y armamentos para emplearse en sus respectivos medios locales; esto fue más evidente durante la Revolución Mexicana; por ejemplo, en la Batalla de El Ébano los constitucionales, quienes se enfrentaron a los villistas encabezados por Manuel Chao y Tomás Urbina, utilizaron

⁷² Fonseca, “Rol”, 2015, p. 82.

⁷³ Reyes, *Ejército*, 1901, p. 72.

⁷⁴ *Memoria*, 1925, p. 147.

el aeroplano, el ferrocarril, el telégrafo, las trincheras con alambre de púas y las metralletas.⁷⁵ Todas las tecnologías citadas fueron desarrolladas durante la segunda Revolución Industrial, un claro indicador de que el proceso de modernización era palpable en el país y se reflejaba en las tácticas de combate.

Tabla 3. Principales temas traducidos para la REM

Núm.	Tema	Cantidad
1	Tecnología, innovación y comunicaciones	17
2	Táctica	15
3	Guerras internacionales	7
4	Liderazgo	6
5	Higiene	5

Fuente: Elaboración propia a partir de los ejemplares de la *Revista del Ejército y Marina*, 1906-1914, t. I-XVIII.

La conformación de bibliotecas especializadas y la circulación de múltiples impresos castrenses en lenguas extranjeras constituyen rasgos del proceso de profesionalización de la carrera de las armas, así como de su modernización. Cualquier profesión requiere de diversos impresos para la formación apropiada de su capital humano. Los textos de avanzada surgían en Europa y en Estados Unidos, porque allí estaban establecidas las mejores academias militares. En este sentido, las innovaciones descritas tanto en libros como en periódicos contribuyeron a enriquecer el pensamiento de los oficiales de ambos países, quienes, a su vez, resignificaron la información que leían, ya fuera en alguna traducción o en una fuente original. Dicho de otra forma, los sectores intelectuales de los ejércitos argentino y mexicano se esforzaron por incorporar a la cultura local los conocimientos surgidos en otros contextos; su práctica se asemejaba a la de los traductores árabes que rescataron las obras de los filósofos griegos o los chinos y japoneses, quienes vertieron a sus lenguas los textos científicos occidentales, factor que propi-

⁷⁵ Rivera, *Ébano*, 1915.

ció la transformación que hoy conocemos de estas civilizaciones.⁷⁶

Hasta el momento esbozamos las acciones efectuadas por los involucrados en la edición de las revistas para comunicar y reunir información, ámbitos complejos donde destacó la labor de especialistas. El desarrollo de conocimiento también implicó que el sector intelectual de los ejércitos argentino y mexicano dedicara grandes esfuerzos. En seguida, hablaremos de las obras, contribuciones y trayectorias de dos artilleros. Por lo general, se considera que los militares más cultos eran los ingenieros y quienes se especializaban en artillería. Sin duda, hay muchas razones que fundamentan esta idea, pero es preciso aclarar que no eran los únicos en contribuir con sus reflexiones en los medios, también hubo escritores destacados de caballería e infantería. En otro texto, abarcaremos el asunto.

PUBLICACIONES DE DOS ARTILLEROS

En los primeros números de la RCM se reflejó de inmediato el vínculo entre impreso y sistema educativo. El ejemplar de julio de 1900 reprodujo el discurso inaugural del curso de historia militar, pronunciado por el titular de la asignatura y el subdirector de la Escuela Superior de Guerra, teniente coronel José Antonio Rojas. El disertante expuso que los oficiales de Estado Mayor requerían analizar las guerras del pasado, con el fin de que comprendieran sus factores tácticos y estratégicos.⁷⁷ A lo largo de tres años se cursaba historia militar en dicho establecimiento. Durante el primer tercio se analizaban las guerras europeas, se abarcaba desde las campañas de Alejandro Magno hasta el ascenso de Napoleón I. El segundo se centraba en las guerras decimonónicas: las napoleónicas, la de Secesión estadounidense y la de la Triple Alianza, también conocida como Guerra del Paraguay. El último tercio era para estudiar la Guerra Franco-Prusiana de 1870-1871.⁷⁸

⁷⁶ Burke y Hsia, "Introducción", 2007, pp. 5-6.

⁷⁷ José A. Rojas, "Escuela Superior de Guerra. Introducción al curso de Historia Militar por el Teniente Coronel D. José A. Rojas", en: *Revista del Club Militar*, núm. III, t. I, 1900, pp. 220-221. Picciuolo, *Historia*, 2000, pp. 65-66.

⁷⁸ Picciuolo, *Historia*, 2000, pp. 91-92.

De acuerdo con el plan de estudios esbozado, hubo oficiales que se destacaron en el cultivo de la historia militar. En 1908, el director de la Escuela Superior de Guerra, coronel José Félix Uriburu, envió al Jefe de Estado Mayor del Ejército dos manuscritos, cuyos autores eran los tenientes primeros Juan Beverina y Ramón Molina, ambos alumnos adscritos a su institución. Los textos se presentaron como trabajos finales de la asignatura de Táctica e Historia de Guerra, en aquel entonces impartida por el profesor de origen alemán mayor honorario A. Reincke; Beverina escribió sobre la Batalla de Custoza, suscitada en el marco de la Independencia de los reinos italianos (1848); Molina sobre la Batalla de Nachod (1866), acaecida durante la guerra entre prusianos y austriacos. El docente elogiaba los textos, debido a su rigor y claridad conceptual. Quizá su intención consistía en obtener apoyo para la publicación de los manuscritos y, de esa manera, contar con textos propios para la enseñanza; sin embargo, el funcionario del Ministerio de Guerra resolvió devolver “los mencionados trabajos a la Escuela Superior de Guerra para su archivo, y hágase saber a los tenientes primeros Juan Beverina y Ramón Molina, que el Jefe de Estado Mayor se complace en felicitarlos por su contracción al estudio y el criterio militar que han demostrado en su ejecución.”⁷⁹

Beverina se graduó como subteniente de artillería del Colegio Militar en 1898. Desde su egreso y hasta que comenzó sus estudios de oficial de Estado Mayor, en la Escuela Superior de Guerra (1906), prestó sus servicios en diversos regimientos de su especialidad.⁸⁰ A pesar de que su formación básica implicaba un acercamiento más estrecho con las matemáticas, la balística, entre otros conocimientos técnicos, se inclinó por los estudios históricos; ya mencionamos el reconocimiento que obtuvo por su manuscrito sobre la Batalla de Custoza; el mismo rigor conceptual, empírico y metodológico lo reflejó en sus artículos para la RCM. Sus contribuciones aparecieron después de 1908; estos trabajos conformaron una investigación más amplia, se integraron en un libro titulado *Caseros (3 de febrero de 1852)*, publicado en 1911.

El entonces capitán Juan Beverina, el historiador militar argentino más prolífico de la primera mitad del siglo xx,⁸¹ fue el primer autor que explicó en sus artículos la Batalla de Caseros de 1852, como un complejo fenómeno bélico,⁸² descrito con base en el marco teórico y la metodología que se enseñaban en los cursos de la Escuela Superior de Guerra. Como mencionamos líneas arriba, mediante la historia se pretendían analizar factores estratégicos y tácticos de las batallas; dichos principios se abarcaban en las academias militares alemanas y las difundieron en suelo argentino los tenientes coroneles Rolo von Kornatski, Fritz Barón von der Goltz y el mayor Emilio Kinklein, todos profesores de historia de la guerra del entonces novel plantel.⁸³

A partir de enero, poco antes de la impresión del libro, cuyo prólogo estaba fechado en febrero de 1911, y hasta julio del citado año, se publicaron en la RCM una serie de artículos denominada “Organización de los Ejércitos Belligerantes en la campaña, 1851-52”; los textos correspondían a la segunda parte de *Caseros*, obra constituida por tres grandes apartados. Beverina escribió una breve presentación que incluyó en la RCM, donde explicaba su metodología; mencionó el arduo trabajo que llevó a cabo para reunir las fuentes necesarias. Debido a que en la Batalla de Caseros participaron contingentes de Brasil y Uruguay, el autor viajó en 1909 a los dos países para obtener información de primera mano.⁸⁴ El autor señalaba, a manera de justificación, que la “historia militar [argentina], tan poco tratada hasta la fecha”, estaba llena de enseñanzas. Precisaba:

Para poder apreciar el desarrollo de las operaciones de una guerra y formular el juicio crítico respectivo, hay que formarse una idea lo más completa posible de la organización militar de las tropas de aquellos tiempos.

Es pues de interés proceder metódicamente a examinar la constitución de las diferentes armas, su reclutamiento, la instrucción que se les impartía, su modo de combatir; en fin, reseñar el armamento, munición, material, y todo lo que determinaba

⁷⁹ AGE, Expediente del Coronel Juan Beverina, 1833, doc. 28. Las cursivas son nuestras.

⁸⁰ AGE, Expediente del Coronel Juan Beverina, 1833, doc. 407.

⁸¹ Etchepareborda, *Historiografía*, 1984, pp. 59-64.

⁸² Rabinovich, “Guerras”, 2015, pp. 152-156.

⁸³ Picciuolo, *Historia*, 2000, pp. 80 y 92.

⁸⁴ AGE, Expediente del Coronel Juan Beverina, 1833, doc. 407.

la constitución y el proceder de los impropia-
llamados ejércitos en aquella época.⁸⁵

En el transcurso de la aparición de los escritos, se analizaba la organización de cada arma (artillería, caballería e infantería) de los cuerpos combatientes de los países involucrados; así, sólo dio a conocer en la RCM detalles organizacionales. Por su parte, el libro abarcaba el contexto político que originó la batalla y analizaba las maniobras militares; aparte desarrolló los pormenores de lo acaecido en la batalla decisiva de Caseros. La obra de Beverina constituyó un ejemplo sobre cómo se analizó un hecho bélico local con base en la noción alemana de historia militar. Al principio de *Caseros*, reconocía su deuda intelectual. Decía:

Entre las materias en las cuales se dedica preferente atención a los estudios de nuestra Escuela Superior de Guerra, está la *Historia Militar*, cuya importancia para la preparación profesional de los Oficiales ha sido muy bien comprendida por la Superioridad, al asignarle un puesto de preferencia entre las materias del Plan de estudios.⁸⁶

Para la época en que apareció *Caseros*, la asignatura de historia militar se llevaba impartiendo en la Superior de Guerra poco más de una década. A lo largo de ese tiempo, ningún profesor o alumno del plantel dieron a las prensas alguna investigación equiparable a la de Beverina. El novedoso aporte tardó para impactar en los círculos intelectuales del Ejército Argentino; todavía, en 1914, una reseña mencionaba que *Caseros* había pasado prácticamente desapercibido:

La simple aparición de un libro militar debería despertar en nuestro ejército un verdadero interés, sobre todo si la seriedad del tema y la capacidad probada del autor inclinan a priori el ánimo, el aliento y al verdadero estímulo que necesitan los buenos para seguir tan importante tarea [...] *la producción militar de fondo es escasa aun entre noso-*

*tros, aplicada sobre todo a asuntos originales característicos de nuestro país.*⁸⁷

El autor del comentario destacaba el carácter original de la investigación; además, enfatizaba en lo poco que escribían los miembros del Ejército sobre Argentina, un hecho que se reflejó también en la RCM, ya que en ese momento prevalecía en la revista la difusión de traducciones. Meses más tarde de haberse publicado la reseña, Juan Beverina obtuvo el grado de mayor y se le nombró profesor de la cátedra de historia militar de la Escuela Superior de Guerra, la cual ocupó por varios años. Ya en este entorno, su primera obra publicada, sin duda, se incluyó para su estudio en sus cursos; también representó un texto fundacional, porque con la salida de los profesores alemanes de la Escuela, debido a la Gran Guerra, Beverina impulsó el estudio de hechos bélicos locales; dirigía las actividades de investigación de sus estudiantes, tanto en archivos de Buenos Aires como provinciales, sobre las campañas de Independencia, la guerra contra el Imperio de Brasil y las campañas del Desierto.⁸⁸ En este sentido, el mérito de Beverina consistió en institucionalizar la historia militar argentina.

Otro artillero, que también dejó su impronta en el sistema educativo de su época, fue Felipe Ángeles. Aún antes de la aparición de la REM, ya se destacaba por redactar su propio material didáctico. Cuando impartía matemáticas, mecánica analítica y balística, en el Colegio Militar, en 1896, dio a las prensas su primer libro. Durante su labor docente, notó que existían deficiencias con relación a la enseñanza del tiro con armas de artillería; por lo tanto, se propuso subsanar el problema.⁸⁹ De esta manera, redactó su obra titulada *Movimiento de los proyectiles oblongos en el caso del tiro rasante*; dicho texto representó un aporte didáctico y se le implementó como bibliografía básica para la formación de oficiales de artillería, entre 1897 y 1898.⁹⁰

⁸⁷ "Caseros (3 de febrero de 1852). Un buen libro", en: *Revista del Círculo Militar*, núms. 157-158, t. XXIII, 1914, p. 11. Las cursivas son nuestras.

⁸⁸ Picciuolo, *Historia*, 2000, p. 119; Etchepareborda, *Historiografía*, 1984, p. 62.

⁸⁹ AHSN, Cancelados, Bóveda de Seguridad, Expediente personal del General de División Felipe Ángeles, XI/III/1-1, t. I, f. 2v.

⁹⁰ Ángeles, *Movimiento*, 1896.

⁸⁵ Juan Beverina, "Organización de los Ejércitos Beligerantes en la campaña 1851-52", en: *Revista del Círculo Militar*, núm. 121, t. XVII, 1911, pp. 2189-2190. Las cursivas están en el original.

⁸⁶ Beverina, *Caseros*, 1911, p. III. Las cursivas están en el original.

Además de las aulas, Ángeles también se desempeñó como instructor en los batallones. A principios del siglo xx, dentro del Ejército Mexicano, se estimaba impartir academias y cursos teórico-prácticos para uniformar los conocimientos de los oficiales que prestaban sus servicios en los regimientos;⁹¹ recibían una instrucción profesionalizante, como hoy la conocemos. Entre junio de 1907 y febrero de 1908, Ángeles escribió para la REM un conjunto de artículos, a los que denominó “Teoría del tiro”. Los textos publicados eran las notas de clase que el artillero impartía en las academias para oficiales del 1er. regimiento de artillería montada, cuerpo al que comandó del 20 de julio de 1906 al 23 de enero de 1908.⁹²

Los mismos editores de la REM anunciaron que la serie de trabajos denominados “Teoría del tiro” conformarían un libro.⁹³ Así ocurrió, apareció un tomo con el mismo título que el de los artículos de la REM. El autor escribió como apertura: “Este librito es el resumen de las academias que di a los oficiales del primer regimiento de artillería montada, cuando tuve la honra de ser el teniente coronel de ese regimiento”. Ángeles dejaba en claro que había difundido sus lecciones sobre tiro tanto al interior del regimiento como en la publicación oficial del ejército. Hasta este punto se centraba en la descripción de su labor académica; sin embargo, también aclaraba la intención política de su obra. Especificaba: “Y lo publico [*Teoría del tiro*] como un libro de combate contra los oficiales que juzgan demasiado científica la instrucción preparatoria que se imparte en el Colegio Militar”.⁹⁴

El artillero estaba en desacuerdo con la reforma educativa impulsada desde la Secretaría de Guerra en 1905. A grandes rasgos, su objetivo consistía en fomentar la formación de oficiales tácticos, diestros en la conducción de tropas, y, para ello, se proponían cambios en los planes y programas de estudio del Colegio Militar, incluso se creó la Escuela Militar de Aspirantes, con el fin de contribuir a ese objetivo. Para Ángeles, el nuevo enfoque educativo

constituía un craso error; en el caso de la artillería, argumentó que sería perjudicial la eliminación de las asignaturas de cálculo de probabilidades y teoría de los errores. Discrepaba con quienes proponían dicha supresión, como su exalumno el capitán de Estado Mayor Nicolás E. Martínez, porque sostenían que los oficiales no aplicaban los contenidos de las referidas materias en el plano práctico. La reforma se puso en marcha; pero Ángeles consiguió que las dos asignaturas se siguieran enseñando. Decía: “Por la lectura de este pequeño libro, se verá que efectivamente no pueden inferirse las reglas del tiro, sin el conocimiento del *Cálculo de las probabilidades* y la *Teoría de los Errores*”.⁹⁵

La visión de Ángeles sobre la formación de los oficiales de artillería distaba de lo propuesto en la reforma. Estaba convencido que los planes de estudio debían profundizarse y ampliarse, al grado de sumar más años dentro de las aulas. Su idea quedaba un tanto abstracta; dejaba sin aclarar qué funciones desempeñarían esos profesionistas para el ejército, ni tampoco exponía datos que demostraran la viabilidad de semejante proyecto. En contraste, otras posturas estipulaban que se requerían militares más prácticos, que se graduaran en el menor tiempo posible, pues en los cuarteles aún prevalecían los oficiales empíricos, veteranos de las guerras decimonónicas. El sentido pragmático de la reforma hizo reaccionar a Ángeles de manera visceral, pues opinaba:

La creencia de que la ilustración de estos oficiales es la debida y que los estudios del Colegio Militar son demasiado científicos, proviene de instrucción deficiente y de una estrecha inteligencia en quien así piensa: deficiente instrucción porque ignora las ciencias que considera superfluas y, por tanto, no sabe la aplicación que se le puede dar en la profesión militar; estrecha inteligencia porque no puede comprender la amplitud y fecundidad del vastísimo campo de la ciencia, y cree que lo que él sabe es lo único útil, como el que cree que termina el universo hasta donde su vista alcanza.⁹⁶

⁹¹ Bazant, “Modernización”, 1997, pp. 194 y 196.

⁹² AHS DN, Cancelados, Bóveda de Seguridad, Expediente personal del General de División Felipe Ángeles, XI/III/1-1, t. I, f. 314 v.

⁹³ Felipe Ángeles, “Teoría del tiro”, en: *Revista del Ejército y Marina*, núm. 25, t. v, 1908, p. 6.

⁹⁴ Ángeles, *Teoría*, 1908, p. v.

⁹⁵ Felipe Ángeles, “Teoría del tiro”, en: *Revista del Ejército y Marina*, núm. 26, t. v, 1908, pp. 109-110. Las cursivas están en el original.

⁹⁶ Felipe Ángeles, “Teoría del tiro”, en: *Revista del Ejército y Marina*, núm. 26, t. v, 1908, p. 111.

El comentario del artillero fue debatido por el capitán Nicolás Martínez, quien pensaba que los planes de estudio del Colegio Militar se debían modificar, con el objeto de que se formaran oficiales con mayor rapidez y que fueran aptos en la conducción de tropas, es decir, diestros en la *táctica*. En abril de 1908, Martínez difundió en la REM un amplió texto, donde criticó la postura de su mentor acerca de que se debía enseñar a todo oficial, aún aquellos encuadrados en filas, asignaturas técnicas como geodesia, lavado de planos, etcétera. A su juicio, la propuesta era poco viable y recomendaba analizar los cambios suscitados en academias alemanas y francesas; en dichas instituciones se impartían materias básicas y los cadetes terminaban sus estudios en poco tiempo.⁹⁷

El debate se dio por zanjado en las páginas del impreso castrense; pero el otrora profesor de matemáticas continuó con la discusión en el periódico *El Diario*, donde el 13 de abril de 1908 escribió una respuesta a Martínez; ahondaba en la deficiente preparación de los oficiales de la Escuela Militar de Aspirantes, pues afirmaba que todo lo que éstos estudiaban en año y medio cualquier alumno del Colegio Militar del sexto grado lo repasaba en cuestión de horas. Ante el pretexto de que Ángeles había hecho comentarios que lesionaban el prestigio académico de la mencionada escuela, se le impuso un arresto de ocho días.⁹⁸ La censura de las autoridades militares finalizó de golpe un rico debate, que pudo desembocar en una reforma educativa apropiada para las necesidades del Ejército de aquella época.

Al observar la implementación del nuevo modelo educativo, quizá Ángeles intentó oponerse al proceso mediante la exposición de sus ideas a militares de alta jerarquía, obsequió su obra a funcionarios del Ejército; por caso, el ejemplar de *Teoría del tiro* que consultamos perteneció al general Ignacio Salamanca, antiguo profesor del artillero hidalguense en el Colegio Militar, que impartió mecánica aplicada de 1877 a 1902. Cuando apareció el libro, Salamanca fungió como oficial mayor de la Secretaría de Guerra; es decir, era la tercera autoridad del

⁹⁷ Nicolás Martínez, “La instrucción de nuestros oficiales tácticos. Reflexiones sobre un artículo reciente”, en: *Revista del Ejército y Marina*, núm. 28, t. v, 1908, pp. 325-332.

⁹⁸ AHSN, Fondo Cancelados, Bóveda de Seguridad, Expediente personal del General de División Felipe Ángeles, XI/III/1-1, t. II, fs. 487-489.

Ejército, sólo por encima de su jerarquía se encontraban el secretario y el subsecretario de Guerra.⁹⁹ Sabemos que el impreso le perteneció, porque contenía una dedicatoria escrita por el autor, la cual dice: “Al señor general Ygnacio [*sic.*] Salamanca, como homenaje de estimación y respeto. México, abril 11 de 1908. Felipe Ángeles [rúbrica]”.

El entonces oficial mayor recibió el ejemplar de manos de su exalumno; sin embargo, no hay evidencia clara de que lo haya leído; únicamente entre las páginas 26 y 33 existen unas ligeras marcas a lápiz sobre unas figuras geométricas; esto, quizá, lo trazó otro lector. Cabe mencionar que, de acuerdo con dos sellos colocados en las páginas 69 y 138, el libro ingresó a la Biblioteca del Ejército el 26 de septiembre de 1927. También descartamos que Salamanca la haya consultado, porque su única producción académica consistió en una traducción que hizo en 1888 del francés al español de una memoria titulada *El cronógrafo Le Boulenge, modificado por el Cap. de Art. de Marina M. Breger*. Asimismo, en 1892, redactó, en coautoría con el coronel José Delgado y el teniente coronel Joaquín Maass, el *Reglamento del cuerpo de ingenieros*.¹⁰⁰ Debido a sus intereses intelectuales, y a sus responsabilidades burocráticas, parece improbable que Salamanca se hubiese enterado de la postura política de Ángeles y tomar partido a su favor.

La RCM y la REM, aparte de difundir saberes en aras de la modernización de los ejércitos mexicano y argentino, representaban un punto de confluencia de las actividades intelectuales y profesionales de los oficiales. Desde luego, los casos en que un tema surgía de un entorno educativo para publicarse en artículos y luego conformar un libro son los menos; otros autores que lograron algo similar fueron José E. Rodríguez (Argentina) y Miguel Ruelas (México), cuyos aportes explicaremos en otra ocasión. Eran pocos los especialistas que estaban en la posibilidad de escribir por completo un libro, dadas sus comisiones y responsabilidades institucionales; sin embargo, la mayoría de quienes redactaron una aportación original para ambas revistas sí solían describir sus experiencias, como un oficial, que firmó su

⁹⁹ Garfias, “Ejército”, 1979, t. II, p. 367. Ramírez, *Ejército*, 2012, p. 433.

¹⁰⁰ Herrera y González, *Apuntes*, 1937, pp. 222 y 228.

texto con el seudónimo de *Chaqueño*, que difundió una crónica alrededor de las dificultades que enfrentaban los soldados durante la campaña del Chaco; o el médico Guillermo Cerqueda, con su relato sobre la epidemia de tuberculosis de Guadalajara, suscitada en 1907. Así, los dos periódicos comunicaban las prácticas y el pensamiento de los sectores militares de principios del siglo xx.

CONCLUSIONES

Los procesos de profesionalización y modernización que experimentaron los ejércitos de Argentina y México, a principios del siglo xx, también impactaron en las culturas militares escritas. La edición de revistas representó un medio de difusión, tanto de las novedades castrenses que se generaban en diversas latitudes como de las contribuciones realizadas por los oficiales de ambos países. De esta manera, los trabajos de traducción e investigación tenían la finalidad de contribuir al desarrollo intelectual de los miembros de ambas fuerzas armadas; aunque dicho fin tuvo un alcance limitado, esto no implica que no haya sido significativo, porque su realización involucró a múltiples sectores de las instituciones en cuestión.

En este artículo, explicamos que todos los actores involucrados en la edición de la RCM, de la REM y de distintos impresos eran militares profesionales, con importantes trayectorias, pues todos se habían destacado al efectuar comisiones técnicas (sobre todo levantamientos topográficos o fueron enviados a Europa para cumplir con tareas específicas). Sin duda, una de las facetas de varios personajes que mencionamos, por ejemplo, Juan Beverina y Felipe Ángeles, era su participación política dentro de sus respectivos ejércitos; pero consideramos preciso matizar, porque los soldados de alta jerarquía también dedicaban grandes esfuerzos intelectuales en desarrollar propuestas que pudieran contribuir a mejorar o modernizar las prácticas de la profesión de las armas, constancia de ello lo encontramos en los numerosos manuales para el empleo de armamentos novedosos, normativas, análisis estratégicos y hasta reflexiones sobre el cómo debería ser la instrucción de los oficiales en formación.

El asomo hacia lo que escribían y lo que leían los círculos ilustrados de ambos ejércitos nos permitió comenzar a pensar en una noción de la cultura militar escrita. Consideramos fundamental establecer que al ser un sector profesional siempre requerían estar en constante evolución. Al menos en aspectos tecnológicos, tácticos y organizacionales los cambios eran evidentes; hubo cambios dentro de las posibilidades de ambos países, que se reflejaron, sobre todo, en las ciudades capitales. En un trabajo posterior, pensamos analizar hasta qué punto la modernización fue una realidad en las regiones del interior de Argentina y México. Asimismo, mediante sus reflexiones percibimos que los oficiales de los dos países construyeron un pensamiento castrense original, enfocado a transformar su entorno. Desde luego, algunas ideas resultaron exitosas, al grado de que se institucionalizaron, como el método de Beverina, para estudiar la historia militar argentina; otras se contraponían al interés del régimen, quizá del Estado, como la opinión de Ángeles en torno a la reforma sobre la educación militar.

FUENTES

Documentales

- Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (AHSDN), Ciudad de México.
 - Fondo Cancelados.
- Archivo General del Ejército (AGE), Buenos Aires.
- Biblioteca del Ejército Mexicano (BEM), Ciudad de México.

Hemerográficas

- Memorial del Estado Mayor del Ejército de Colombia*, 1920.
- Revista del Círculo Militar*, 1907-1914.
- Revista del Ejército y Marina*, 1906-1914.

Bibliográficas

- Accame, Nicolás, *La "Biblioteca del Oficial"*, Buenos Aires: Círculo Militar, 1956.

- Ai Camp, Roderic, *Las fuerzas armadas en el México Democrático*, México: Siglo XXI, 2010.
- Ángeles, Felipe, *Movimiento de los proyectiles oblongos en el caso del tiro rasante*, México: Imprenta Hijas de J. F. Jens, 1896.
- _____, *Teoría del tiro*, México: Talleres del Departamento de Estado Mayor, 1908.
- Bazant, Milada, “La modernización en la educación militar, 1876-1910”, en: Milada Bazant y otros, *La evolución de la educación militar de México*, México: Secretaría de la Defensa Nacional, 1997, pp. 183-203.
- Beverina, Juan, *Caseros (3 de febrero de 1852). Estudio histórico militar las campañas de 1851-52*, Italia: Varese Amadeo Nicola, 1911.
- Briseño Ortega, Leoncio, *Nuestra Escuela Militar de Aspirantes*, México: edición del autor, 1955.
- Burke, Peter y R. Po-Chia Hsia, “Introducción”, en: Peter Burke y R. Po-Chia Hsia (eds.), *La traducción cultural en la Europa moderna*, Madrid: Akal, 2007, pp. 5-8.
- “Circular enviada por el Gr. Nicolás Levalle a los comandos y unidades, proponiéndoles la creación de un ‘Club’ militar —1881—”, en: *Revista Militar*, núm. 753, 2001, p. 10.
- Comando en Jefe del Ejército, *Reseña histórica y orgánica del ejército argentino*, t. II, Buenos Aires: Círculo Militar, 1972.
- Cravioto Leyzaola, Adrián, *Historia documental del Heroico Colegio Militar a través de la historia de México*, t. III, México: Costa-Amic, 2001.
- Cruz Márquez, María Amanda, *La enseñanza del dibujo científico y técnico en México. 1821-1910*, Tesis de Maestría en Historia, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, versión digital en: <<https://bit.ly/3ZSUybc>> (consultado el 10 de marzo de 2023).
- Druetta, Guillermo Ariel, “La prensa militar y la educación”, en: *Revista Militar Argentina*, núm. 793, 2014, pp. 4-101.
- Etchepareborda, Roberto, *Historiografía militar argentina*, Buenos Aires: Círculo Militar, 1984.
- Fernández, José V. y Virgilio A. Hernández, *Síntesis histórica de la vida y acción del Círculo Militar*, Buenos Aires: Círculo Militar, 1932.
- Figuroa, Abelardo Martín, *Promociones egresadas del Colegio Militar de la Nación (1873-2007)*, Buenos Aires: Sociedad Militar Seguro de Vida Institución Mutualista, 2008.
- Fonseca Salcedo, Katy Angélica, “El rol del bibliotecólogo en la Biblioteca Militar”, en: *Zeta, Revista de Bibliotecología y Estudios de la Información*, núm. 1, 2015, versión digital en: <<https://bit.ly/3K32Tha>> (consultado el 14 de enero de 2023).
- Forte, Riccardo, *Fuerzas armadas, cultura política y seguridad interna. Orígenes y fortalecimiento del poder militar en Argentina (1853-1943)*, México: Universidad Autónoma Metropolitana- Unidad Iztapalapa / Università Degli Studi Di Torino / Otto Editore-Torino / Porrúa, 2003.
- García Enciso, Isaías José, *Los 100 años del Círculo Militar*, Buenos Aires: Círculo Militar, 1981.
- Garfías Magaña, Luis, «El ejército mexicano de 1913 a 1938», en: Jesús de León Toral y otros, *El Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos*, t. II, México: Secretaría de la Defensa Nacional, 1979, pp. 359-487.
- González Sánchez, Jorge, “Un pasito para atrás: información, comunicación y conocimiento”, en: *Revista Intercambios. La Letra del Encuentro*, año V, 2020, versión digital en: <<http://bit.ly/3HXy4b6>> (consultado el 14 de enero de 2023).
- Guerra, François-Xavier, *México: del antiguo Régimen a la Revolución*, I, México: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Gutiérrez Santos, Daniel, *Historia militar de México 1876-1914*, t. III, México: Ediciones Ateneo, 1955.
- Habermas, Jürgen, *Ciencia y técnica como “ideología”*, Madrid: Tecnos, 2015.
- Hernández Chávez, Alicia, *Las fuerzas armadas mexicanas. Su función en el montaje de la República*, México: El Colegio de México, 2012, versión digital en: <<http://bitly.ws/DhGx>>.
- Herrera Gómez, Néstor y Silvino M. González, *Apuntes para una bibliografía militar de México*, México: Secretaría de Guerra y Marina, 1937.
- Lagos, Julio Alberto y otros, *Historia de las comunicaciones en el ejército argentino*, Buenos Aires: Comisión del Arma de Comunicaciones “Arcángel San Gabriel”, 1970.
- Mansoor, Peter R. y Williamson Murray, “Introduction”, en: Peter R. Mansoor y Williamson Mu-

- rray (eds.), *The culture of military organizations*, Nueva York: Cambridge University Press, 2021, pp. 1-14.
- Martínez González, Xóchitl, “Aurora, la comunión entre la ciencia y la guerra. El periódico militar como mecanismo de difusión de los conocimientos científicos en el ejército decimonónico mexicano”, en: Minerva Contreras Alvarado (ed.), *Avances en historia y estudios sociales sobre la Ciencia y la Tecnología*, México: Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología, 2012, versión digital en: <<http://bitly.ws/DhHk>>.
- _____, *Prensa escrita, disciplinas escolares y libros en la educación científico-militar de México (El Colegio Militar, 1823-1860)*, Tesis de Maestría en Humanidades, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, 2012, versión digital en: <<https://bit.ly/3ZTNhBR>> (consultado el 10 de marzo de 2023).
- Martínez Pita, Rodolfo, *Riccheri*, Buenos Aires: Círculo Militar, 1995.
- Memoria de la Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra y Marina*, II, México: Tipografía de la Oficina Impresora del Timbre, 1902.
- Memoria de la Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra y Marina*, México: Talleres del Departamento de Estado Mayor, 1909.
- Memoria de la Secretaría de Guerra y Marina. Comprende del 1º de agosto de 1924 al 31 de julio de 1925*, México: Talleres Gráficos de la Nación, 1925.
- Memoria de la Secretaría de Guerra y Marina*, México: Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1928.
- Mendoza Vallejo, Guillermo y Luis Garfias Magaña, “El Ejército Mexicano de 1860 a 1913”, en: Jesús de León Toral y otros, *El Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos*, t. I, México: Secretaría de la Defensa Nacional, 1979, pp. 216-357.
- Pellegrini, Jesús, “Biblioteca Nacional Militar”, en: *Revista Militar*, núm. 753, 2001, pp. 61-64.
- Piano, Rafael B. de, “Editorial Militar”, en: *Revista Militar*, núm. 753, 2001, pp. 71-74.
- Picciuolo, José Luis, *Historia de la Escuela Superior de Guerra “Tte. Grl. Luis María Campos”*, Buenos Aires: Círculo Militar, 2000.
- Plasencia de la Parra, Enrique, *Historia y organización de las fuerzas armadas en México 1917-1937*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.
- Rabinovich, Alejandro M., “Las guerras civiles rioplatenses: violencia armada y configuraciones identitarias (1814-1852)”, en: Federico Lorenz (comp.), *Guerras de la historia argentina*, Buenos Aires, Ariel, 2015, pp. 137-158.
- Ramírez, Rancaño Mario, *El ejército federal, 1914. Semblanzas biográficas*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.
- Reyes, Bernardo, *El Ejército Mexicano*, México: J. Ballecá, 1901.
- Rivera de la Torre, Antonio, *El Ébano. Los 72 días de su heroica defensa. Relación escrita en vista de testimonios personales y de documentos auténticos*, México: Imprenta del Departamento de Estado Mayor de la Secretaría de Guerra y Marina, 1915.
- Rouquié, Alain, *Poder militar y sociedad política en Argentina*, t. I, Buenos Aires: Hyspamérica, 1986.
- Saïtta, Sylvia, “La cultura”, en: Eduardo José Míguez (coord.), *Argentina. La apertura al mundo*, t. 3, Lima: Fundación Mapfre/Taurus, 2011, pp. 263-321.
- Salazar Velázquez, Víctor, “Una publicación sobre saberes militares en México (1906-1914)”, en: *BiCentenario. El Ayer y Hoy de México*, vol. 12, núm. 46, 2019, pp. 48-57.
- Sánchez López, Marco Enrique, “Una propuesta reyista para la juventud del país: la Segunda Reserva del Ejército Nacional en el Distrito Federal, 1900-1902”, en: *Legajos*, núm. 4, 2014, versión digital en: <<http://bitly.ws/BRLG>> (consultado el 20 de marzo de 2023).
- Satas, Hugo Raúl, *Una política exterior argentina. Comercio exterior e ideas en sus orígenes y consolidación (1862-1914)*, Buenos Aires: Hyspamérica, 1987.
- Scenna, Miguel Ángel, *Los militares*, Buenos Aires: Editorial Belgrano, 1980.
- Schneuer Brahm, María José, “El Memorial del Ejército de Chile y su visión de la Segunda Guerra Mundial”, en: *Segunda Jornada de Historia Militar siglos XIX y XX*, Santiago: Departamento de Historia Militar del Ejército-Centro de Estu-

- dios e Investigaciones Militares, 2005, versión digital en: <<https://bit.ly/3Jo0Li5>> (consultado el 16 de marzo de 2023).
- Staples, Anne, “El impulso al conocimiento académico, 1823-1846”, en: Mílada Bazant y otros, *La evolución de la educación militar en México*, México: Secretaría de la Defensa Nacional, 1997, pp. 113-134.
- Szir, Sandra (coord.), *Ilustrar e imprimir. Una historia de la cultura gráfica en Buenos Aires, 1830-1930*, Buenos Aires: Ampersand, 2016.
- Torre Villar, Ernesto de la, *Breve historia del libro en México*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.
- Torres Hernández, Miguel Ángel, “La profesionalización y politización del Ejército Mexicano durante el Porfiriato”, en: *Revista Universitaria de Historia Militar*, vol. 9, 2020, versión digital en: <<http://bit.ly/3EaIjYk>> (consultado el 13 de enero de 2023).
- Villarreal Lozano, Javier, “Estudio preliminar”, en: Vito Alessio Robles, *Memorias y diario, 1912-1914*, México: Porrúa, 2013, pp. 13-21.